

Recibido: 30 de Noviembre 2025
Aceptado: 30 de Enero 2026

DEL TEXTO AL CONTEXTO: UNA APROXIMACIÓN *A PRIORI* DEL ESPACIO PERIURBANO INTERSTICIAL

*FROM TEXT TO CONTEXT: AN A PRIORI APPROACH TO INTERSTITIAL
PERI-URBAN SPACE*

Martín Quiroga Mora

Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla & Departamento de Arquitectura
Tecnológico de Monterrey campus, Puebla
molcajete.arq@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1548-0273>

Moisés Barrera Sánchez

Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México
moises.barrera@correo.buap.mx
<https://orcid.org/0000-0002-8778-608X>

Julia Judith Mundo Hernández

Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México
julia.mundo@correo.buap.mx
<https://orcid.org/0000-0003-4494-8672>



Resumen

El crecimiento de las ciudades sobre las localidades rurales desdibuja los límites entre la consolidación urbana y el paisaje productivo. Estos bordes constituyen contextos periurbanos sujetos a dinámicas de transformación territorial constante, cuyos asentamientos humanos son hibridaciones entre lo local y lo global: hábitats intersticiales que, lejos de ser transición, adquieren un carácter propio tanto de formas espaciales, como de modos de vida. En México, es habitual que dichos territorios estén sujetos a prácticas de fragmentación espacial y segregación social, por lo que, para su análisis, se requieren aproximaciones que pongan en el centro la experiencia cotidiana de los habitantes. La etnografía espacial y la cartografía social constituyen dos herramientas complementarias que permiten un acercamiento sensible al hecho periurbano. El objetivo es proponer una metodología de observación no participante que vincule a ambas para el estudio a priori de hábitats periurbanos intersticiales, en el reconocimiento de lugares y maneras de habitar, —entre ellas, las construidas a partir del paisaje sonoro—. La metodología combina recorrido en sitio, registro visual y sonoro, entrevistas informales y la construcción de mapas sociales, en la producción de lecturas críticas y sensibles al medio periurbano. Se toma como caso de aplicación la unidad territorial Emiliano Zapata de San Andrés Cholula, en colaboración con el Programa DELFÍN 2025. La integración de cartografía social y etnografía espacial permite evidenciar las narrativas de habitar lo periurbano, centralizar al habitante en los procesos de diagnóstico urbano-territorial —incluyendo su experiencia multisensorial— y, por extensión, enriquecer el desarrollo de estrategias de gestión integral de las zonas metropolitanas.

Palabras clave: Cartografía Social, Etnografía Espacial, Periurbano, Territorio, Espacio Público.

Abstract

The growth of cities over rural localities blurs the boundaries between urban consolidation and the productive landscape. These edges constitute peri-urban contexts subject to constant processes of territorial transformation, where human settlements become hybridizations of the local and the global: interstitial habitats that, far from being mere transitional zones, acquire their own distinctive character in both spatial forms and ways of life. In Mexico, these territories are commonly subject to practices of spatial fragmentation and social segregation, which makes it necessary to adopt analytical approaches that place inhabitants' everyday experience at the center. Spatial ethnography and social map-

ping are two complementary tools that enable a sensitive engagement with the peri-urban condition. The objective is to propose a non-participant observation methodology that integrates both tools for the a priori study of interstitial peri-urban habitats, by recognizing places and ways of dwelling—including those constructed through the soundscape. The methodology combines on-site walks, visual and sound recording, informal interviews, and the creation of social maps, generating critical and sensitive interpretations of the peri-urban environment. The territorial unit Emiliano Zapata in San Andrés Cholula is used as the application case, in collaboration with the DELFÍN Program 2025. The integration of social mapping and spatial ethnography makes it possible to reveal the narratives of dwelling in peri-urban spaces, to place inhabitants at the center of urban-territorial diagnostic processes—including their multisensory experience—and, by extension, to enrich the development of comprehensive management strategies for metropolitan areas.

Keywords: social mapping, spatial ethnography, peri-urban, territory, public space.

Visibilizar la condición de borde

El fenómeno de metapolización, donde la expansión de lo urbano sobre lo rural reconfigura el carácter físico-social (García & González, 2024) de los territorios, desdibuja los límites entre la consolidación urbana y el paisaje rural-productivo. Los bordes espaciales de esta coyuntura integran contextos periurbanos en constante transformación, cuyos asentamientos son hibridaciones entre lo local y lo global (González-Arellano et al., 2021): no son solo transiciones, sino paisajes con un carácter propio tanto en sus formas espaciales como en sus modos de vida. En México, es habitual que dichos territorios estén sujetos a procesos de fragmentación física y segregación social (Ruiz López et al., 2024); de aquí que su análisis requiera metodologías que pongan al centro la experiencia cotidiana de sus habitantes (Llop & Ruiz-Apilánéz, 2021), donde tanto lo construido como lo percibido emergen como manifestaciones de las prácticas cotidianas que integran el paisaje colectivo intersticial.

El presente trabajo propone una metodología de observación no participante que vincule etnografía espacial y cartografía social en el reconocimiento de lugares y maneras de habitar en el periurbano —identificables incluso en su sonoridad—. Se toma como caso de aplicación la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata (ISEZ), en San Andrés Cholula,

Puebla, donde se implementó en el marco del Programa DELFÍN 2025, con la participación de estudiantes de arquitectura y urbanismo de distintas universidades. La investigación busca evidenciar cómo las prácticas de observación, registro visual y perceptivo, representación y mapeo colaborativo permiten construir lecturas críticas del territorio, situando al habitante en el centro del conocimiento espacial.

De la Metápolis al intersticio periurbano

En la teoría y análisis de los procesos de urbanización, surgen conceptos como el de Metápolis que permiten comprender el surgimiento de territorios producidos por la superposición discontinua de infraestructuras metropolitanas, asentamientos locales pre-existentes y fragmentos de usos, que no funcionan como transiciones rural-urbanas, sino como configuraciones complejas con dinámicas propias de producción espacial y de habitar. Metápolis es una condición territorial caracterizada por la expansión discontinua, policéntrica y fragmentada de la urbanización, donde infraestructuras macro, enclaves residenciales, centros locales y remanentes tanto de paisaje natural como rural, se superponen en un sistema urbano disperso, heterogéneo y discontinuo (García & González, 2024; Gausa, 2010). Desde esta perspectiva, la Zona Metropolitana de Puebla puede interpretarse como una metápolis, en tanto que su crecimiento reciente ha sido inducido por grandes infraestructuras de movilidad, conjuntos industriales, desarrollos inmobiliarios dispersos y la incorporación progresiva de comunidades rurales y ejidales a su masa urbana (Montero, 2013; IMPLAN Puebla, 2024).

Los hábitats periurbanos intersticiales

surgen de esta metapolización, entendidos como territorios híbridos que emergen del encuentro entre lo local y lo global. Ello permite correlacionarlos con las zonas metropolitanas caracterizadas como Metápolis a través de elementos comunes observables, tales como patrones de uso mixto, lucha y apropiación del espacio territorial, centros y bordes urbanos dispersos, contrastes socioeconómicos y condiciones socioespaciales fragmentadas, los cuales permiten una lectura integrada del contexto periurbano.

Hábitat periurbano intersticial: laboratorio para la etnografía y la cartografía

El concepto de hábitat periurbano se refiere a los espacios resultantes del encuentro entre lo rural y lo urbano: "...periurbano es aquel que presenta una mezcla de usos de suelo —urbano y rural—, es decir, tanto construido como con cultivos y zonas con vegetación natural." (González-Arellano et al., 2021, p. 124). Mientras que, el adjetivo intersticial con el que se complementa refiere a las dinámicas observables en estos límites, las cuales, al cruzarse con la dimensión político-administrativa que otorga capacidades de gestión y apropiación, reconoce dinámicas de tensión y lucha por el suelo de estos territorios (García Alcaraz, 2024). De esta manera, el hábitat periurbano intersticial no puede reducirse a una zona de transición, sino a territorios con un carácter propio, heterogéneo e híbrido tanto en sus usos de suelo como en sus formas de habitar (González-Arellano et al., 2021; García Alcaraz, 2024). Producto de la metapolización, estos hábitats condensan tensiones entre lo consolidado y lo disperso, lo espontáneo y lo planeado, lo tradicional y lo contemporáneo.

La condición de hibridación urbana otorga a estos hábitats un carácter intersticial que, lejos de implicar vacío o residualidad, indica una circunstancia de vinculación: son territorios que surgen en las fracturas, solapes y discontinuidades de la expansión urbana, donde se superponen infraestructuras metropolitanas, suelos agrícolas, conjuntos habitacionales y asentamientos comunitarios. Al respecto, García Alcaraz afirma sobre los espacios intersticiales —o intermedios— que son “escenarios para nuevos proyectos y expresiones críticas... difuminando los límites entre significados opuestos del espacio y reflejando la interacción de fuerzas sociales, políticas y arquitectónicas.” (2024, p. 15). Se puede afirmar que, al igual que las ciudades, estos escenarios territoriales intersticiales se encuentran constituidos por diversas dimensiones.

El paisaje —entendido como construcción cultural y perceptiva del territorio— constituye la dimensión sensible del hábitat. Si el territorio remite a la base material, jurídica y productiva desde la cual se definen polígonos espaciales sobre los que se inscriben relaciones políticas y de usos del suelo (Vera, 2024), el paisaje expresa la vivencia, interpretación y experiencia subjetiva de esas circunscripciones físicas y sociales, lo que algunos autores denominan dimensión vivida del territorio (Azcárate & Fernández, 2020). Como muestra, el sonido es uno de los sentidos a través de los cuales se percibe el entorno; por ello, la sonoridad constituye un componente de la experiencia vivida del territorio. En los hábitats periurbanos intersticiales, este paisaje sonoro revela dinámicas híbridas —entre lo rural y lo urbano, lo local y lo global, lo comunitario y lo fragmentado—

que difícilmente se perciben únicamente a través del entorno construido. Los sonidos del transporte metropolitano y la movilidad no motorizada, las fiestas comunitarias y las actividades domésticas, así como los de las cadenas de servicios y las ofertas locales, configuran una dimensión sensorial que evidencia la hibridación de modos de vida.

En este contexto, la etnografía espacial —corriente contemporánea en la arquitectura que fusiona la metodología antropológica con la urbano-arquitectónica— es un enfoque que ofrece herramientas que permiten analizar las condiciones cuantitativas y cualitativas (Abásolo-Llaría, 2021) del periurbano intersticial. Su acercamiento desde lo no participante permite registrar la vida cotidiana —comportamientos, dinámicas, apropiaciones— sin intervenir en ella directamente, mediante recorridos, notas de campo complementadas con dibujo arquitectónico, registros fotográficos y entrevistas informales, que permiten la configuración de una cartografía sensible del sitio.

Por su parte, la cartografía social constituye una metodología participativa —por lo que algunos autores la definen directamente como cartografía participativa (Mora-Calderón & Pelz-Seyfart, 2025) — que traduce los conocimientos locales sobre los territorios en representaciones espaciales. Es un medio que permite a los habitantes reconstruir memorias territoriales, identificar límites, hitos, y particularmente, conflictos y símbolos del espacio vivido (Mora-Calderón & Pelz-Seyfart, 2025; Fuentes et al., 2023). En reflexión al proceso, su aplicación implica diferentes momentos de acercamiento (Mora-Calderón & Pelz-Seyfart, 2025) que permitan a los partici-

pantes un reconocimiento del espacio, primero reflexivo, para luego convertirse en instrumento de gestión espacial, e incluso, hasta de reapropiación y denuncia.

La importancia del recorrido a través del sitio en el análisis que ofrece la etnografía espacial radica en la recolección sensible de datos cualitativos que permiten tener un abordaje holístico del hábitat, al incluir la dimensión cognitivo-sensorial del territorio: "...es preciso completar la visión cuantitativa que define las metrópolis según indicadores y magnitudes demográficas y/o topológicas." (Llop & Ruiz-Apilánez, 2021, p. 3). Los componentes del entorno no solo configuran la atmósfera perceptiva del lugar, sino que también expresan su identidad propia y, en el caso del hábitat periurbano intersticial, la tensión entre lo urbano y lo rural. En esto se incluye lo percibido tectónicamente —materia, textura, color, estructura, masa construida, vacío, etc.— como, por ejemplo, lo sensorial —sonidos del entorno medioambiental, campanas, vociferadores, tráfico, música, etc.—. El registro de estos elementos desde metodologías de observación no participante permite acceder a mapeos de lo simbólico (Mora-Calderón & Pelz-Seiyfart, 2025), generalmente invisibilizados por la cartografía convencional.

La inclusión en el mapeo de actividades productivas, prácticas sociales, puntos de encuentro, referentes simbólicos y valores atribuidos por los habitantes no constituye una ampliación temática desvinculada, sino la condición necesaria para interpretar el paisaje dentro de su contexto territorial, lo que incluye, por ejemplo, lo sonoro: cada elemento registrado en campo desde la observación no participante se entiende como productor de espacialidad

y, simultáneamente, como generador de atmósferas sensoriales. Las actividades configuran patrones espaciales que, a su vez, estructuran el paisaje sensorial (Mallgrave, 2013): los hitos y nodos concentran interacciones sociales que modifican la intensidad, cualidad y percepción del entorno como colectivo y seguro; asimismo, los valores y significados atribuidos por la comunidad inciden en la manera en que ciertos sonidos son percibidos como identitarios o disruptivos. De este modo, la cartografía social no solo localiza objetos físicos-tangibles, sino que indexa experiencias, memorias y percepciones.

El propósito no es producir un inventario cerrado de elementos paisajísticos, sino proponer, a través de las herramientas empleadas, una lectura crítica y sensible del hábitat periurbano intersticial, en la articulación de territorio, dinámicas sociales y experiencia multisensorial. Así, la relación entre la cartografía social, la etnografía espacial y el objetivo del artículo radica en operacionalizar la observación no participante en estos contextos. En la aplicación de la metodología, entre los múltiples factores sensoriales experimentados, aquellos relacionados con el paisaje sonoro se convirtieron en el referente para definir el recorrido del espacio, lo que permitió mayor asertividad en la correspondencia entre los factores tangibles e intangibles del caso de estudio.

Entre lo espacial y lo social

En el marco teórico anterior, el territorio se asume como categoría estructural: soporte físico, normativo y productivo donde se inscriben relaciones sociales y procesos de transformación urbana. El paisaje, en cambio, se aborda como su dimensión cog-

nitiva. De aquí que el paisaje no sustituye al territorio, sino que lo expresa y traduce en percepciones subjetivas y espacios colectivos. En los hábitats periurbanos intersticiales, donde la materialidad del espacio está marcada por discontinuidades y superposiciones, el paisaje —particularmente sus componentes sensoriales— permite reconocer continuidades sociales y culturales que no siempre coinciden con los límites físicos o político-administrativos. La metodología propuesta integra territorio y paisaje para construir un diagnóstico que tanto describa las condiciones espaciales, como revele cómo dichas condiciones son vividas, percibidas y narradas por quienes los habitan.

De este modo, la metodología mixta ligada al enfoque de la investigación-acción (Balcazar, 2003) se diseñó como un proceso de observación no participante, con la integración de herramientas de etnografía espacial y cartografía social para el estudio de un hábitat periurbano intersticial, en un primer acercamiento a los casos. Este trabajo presenta su aplicación durante y en colaboración con el Programa DELFÍN 2025 con sede en la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; ello permitió experimentar un proceso que puede tanto replicarse como aplicarse en otros territorios similares. El desarrollo se dividió en tres sesiones de dos horas de duración cada una.

Primera sesión, parte uno: introducción teórica. Como su nombre indica, se introducen fundamentos de la cartografía social y la etnografía espacial como herramientas analíticas en el diagnóstico para la definición de estrategias de regeneración.

Primera sesión, parte dos: mapeo colectivo de gabinete. En equipos, se dibuja un

mapa mental preliminar de la unidad territorial de estudio, a través de la consulta de los sistemas de bases abiertas disponibles, cuando menos, Google Earth. En este recorrido virtual “de gabinete” se identifican elementos clave: hitos, recorridos, bordes, conflictos, zonas por uso, equipamientos, infraestructuras, traza urbana, entre otros, de acuerdo con los intereses y conocimientos de los participantes (en este caso, estudiantes universitarios de últimos semestres de arquitectura y urbanismo; sin embargo, la selección es trasladable a otros tipos de grupos). Finalmente, se identifican grupos de datos básicos observables desde las plataformas y con las herramientas disponibles.

Segunda sesión: práctica en campo de la etnografía espacial. Con los objetivos de observar, registrar y analizar el espacio desde una mirada sensible, subjetiva y a la vez colectiva, se realiza un recorrido libre a pie a través del caso de estudio, tomando en cuenta componentes y/o temáticas establecidas en la sesión primera: ruidos o sonidos, usos, hitos, apropiaciones, obstáculos, lugares, vacíos, etc. El criterio de definición del día y hora del recorrido depende del nivel de cotidianidad a observar; en el ejercicio que aquí se expone, se eligió una fecha durante el calendario escolar activo, a mitad de semana (miércoles) en un horario de 10 de la mañana a 12 del día (lo que permitió comparar horas de baja y alta movilidad).

Durante este recorrido, se registra tanto con fotografías como con notas de campo a manera de croquis, perspectivas y/o sketches arquitectónicos, valores perceptibles y/o cualitativos. En este sentido, las preguntas guía son fundamentales: ¿Qué se escucha, ve, huele, siente? ¿Dónde hay

apropiación, dónde obstáculos, de qué maneras se materializan? ¿Qué actividades se observan, quiénes las realizan, con qué usos se relacionan, de qué manera se están llevando a cabo? ¿En qué espacios se dan todos los anteriores?

También, es importante que, durante esta sesión, se propicien entrevistas informales a los habitantes que se puedan encontrar en el recorrido, cuyas experiencias compartidas sobre el habitar queden registradas en las bitácoras donde se desarrollan las representaciones de carácter etnográfico. Es importante contar con mapas impresos que permitan guiar el recorrido, en el reconocimiento y la ubicación de sitios clave.

Tercera sesión: síntesis cartográfica social desde lo colectivo. En la última parte se sistematiza la información recolectada y se produce una cartografía social colectiva que, a través de una narrativa gráfica, realiza un análisis y diagnóstico del hábitat periurbano intersticial. Para desarrollarlos, el proceso es complementado con actividades inspiradas en estrategias de design thinking (Onyango, 2023) adaptadas al estudio del territorio: primero, se juntan todas las observaciones realizadas de manera individual en las notas y dibujos; segundo, se categorizan a manera de descripciones, usando palabras clave descriptivas que después pueden ser abordadas como indicadores; tercero, a partir de observar los materiales etnográficos clasificados, se realiza una discusión abierta entre todos los asistentes, de manera que pueda establecerse un diagnóstico colectivo que entrecruza componentes y valores tanto tangibles como intangibles, en la descripción e interpretación de lo que es el hábitat de estudio; cuarto, usando la car-

tografía desarrollada durante la sesión de gabinete como base, se caracteriza el territorio a través de ejes, zonas y sitios reconocidos, que ligan elementos construidos, lugares y maneras de habitar con valores percibidos —componentes relacionados con la dimensión cognitiva del paisaje—: puntos de gran aforo, áreas ruidosas, vías a transporte público, puntos de expresión de la identidad, áreas de culto, ejes con mayor apropiación del espacio, áreas de interacción intergeneracional, zonas con sonidos agradables, corredores de diversidad de usos y/o servicios, bordes, hitos, lugares de memoria, puntos de resguardo/sombra, etc.

El quinto paso de la tercera sesión es más bien la conclusión de los dos pasos anteriores, los cuales pueden suceder en simultáneo, y donde finalmente todos los elementos que caracterizan al espacio analizado se integran en una sola cartografía, que permite la ubicación de elementos tangibles e intangibles cruzados e integrados ahora bajo un mismo concepto, por categoría. Esta cartografía socioespacial es la síntesis de mapear al territorio periurbano intersticial desde lo vivido, y desde donde debe surgir una mirada territorial compartida.

Del texto al contexto: la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata

La Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, ubicada en el límite noreste del municipio de San Andrés Cholula, es una unidad territorial que forma un hábitat periurbano intersticial entre la Zona Metropolitana de Puebla y las comunidades ejidales de Cholula, particularmente limítrofe con las de la Junta Auxiliar de San Bernardino Tlaxcalancingo (Figura 1). Producto del proceso de metapolización de la expansión urbana

de Puebla capital sobre los otrora paisajes productivos, su morfología es una hibridación entre tramas urbanas con caminos previamente rurales e infraestructuras de movilidad de alta velocidad, viviendas populares de autoconstrucción y fraccionamientos cerrados de diversos perfiles socioeconómicos, equipamientos urbanos y parches de paisaje rural remanentes.



Figura 1. Mapa de localización de la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, San Andrés Cholula. Fuente: Imagen Satelital Google Earth, 2025, Marco Geoestadístico INEGI 2024, mesas de trabajo con la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, agosto-octubre 2025. Elaboración: propia, 2025 Nota: los polígonos reconocidos como efectivos de la Inspectoría fueron obtenidos a partir de mesas de trabajo de cartografía participativa con autoridades y líderes comunitarios entre agosto y octubre del 2025, en contraste al polígono que el Estado establece como Colonia Emiliano Zapata.

En el marco de una estancia de investigación con la Oficina de la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, y en colaboración con el Programa DELFÍN 2025, se llevó a cabo la implementación de la metodología de cartografía social y etnografía espacial descrita en el apartado anterior, bajo un enfoque de investigación-acción. Esto, como parte de las actividades de mapeo colaborativo y participativo con autoridades, habitantes y estudiantes para actualizar el polígono jurisdiccional efectivo de la Inspectoría. El proceso de la observación no participante se desarrolló en

tres sesiones repartidos en tres días, con una duración de entre dos a tres horas por día; los participantes fueron seis estudiantes de entre octavo y noveno semestre de las licenciaturas de arquitectura (cinco) y urbanismo (uno) (Figura 2). Las sesiones uno y tres se realizan en un entorno cerrado con facilidades de acceso a tecnologías de la información y materiales análogos, mientras que la dos se realiza totalmente en campo. Destaca que estos estudiantes son del esquema de intercambio del Programa, provenientes de universidades fuera de la Zona Metropolitana de Puebla (Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia), es decir, no familiarizados con el contexto del sitio de investigación.

A partir de ello, la parte uno de la primera sesión fue subdividida en dos momentos: la explicación teórico-metodológica de la cartografía social y la etnografía espacial, y la descripción general de la problemática del objeto de estudio, la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata (Figura 2). Durante la revisión teórica, se explicaron los fundamentos de la cartografía como una representación producto de procesos de geomática, de información identificable —ubicable y medible, es decir, cuantitativa— en el espacio, bajo categorías, indicadores y variables que son caracterizados a través de recursos gráficos. De aquí se elabora que la cartografía social es aquella que, a partir de estas definiciones espaciales de carácter objetivo, bajo una visión sensible centrada en las personas, ubica elementos relacionados con los modos de habitar, lo percibido y lo afectivo —es decir, datos cualitativos—. En este punto se introduce la etnografía espacial como la herramienta que permite evidenciar lo tangible con lo intangible a través de la documentación

con representaciones gráficas, las cuales describen cómo se vive, en la interacción entre las personas con sus espacios de vida cotidiana.



Figura 2. Estudiantes participantes en las actividades de implementación de la metodología de cartografía social y etnografía espacial en la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, en el contexto del Programa DELFÍN 2025; primera sesión (teórica y de gabinete). Autor, 2025.

En el segundo momento de la sesión teórica se introdujo la condición de fragmentación espacial y segregación social del sitio de estudio —metápolis—, en una revisión del proceso histórico que reconfiguró el paisaje rural-productivo en las infraestructuras de movilidad como en los conjuntos de vivienda y servicios que actualmente bordean a los polígonos reconocidos como territorio de la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata. La delimitación de la problemática general funciona como contexto a la pregunta objetivo del análisis: cómo se habita en contextos periurbanos intersticiales que surgen de los procesos de metapolización que, a su vez, consolidan las zonas metropolitanas. Este planteamiento busca accionar la empatía del observador y motivar la curiosidad en cuanto a qué sería aquello que el recorrido en campo permitirá observar respecto a habitar el territorio de estudio.

El nivel de conocimiento de los participantes en cuanto a elementos de forma y composición de la imagen urbana permi-

tió abordar los reconocimientos de gabinete de la parte dos de la primera sesión de manera más técnica. Tomando como referencia algunos de los conceptos que Gordon Cullen establece en su Paisaje Urbano (1974) —particularmente nodos, centros, puntos, remates, secuencias, espacio abierto, túnel, bordes visuales y bordes físicos consolidados, que contrastan con las condiciones espaciales con los que la Metápolis configura lo local descritas en el marco teórico—, los estudiantes realizaron un recorrido libre a partir de la zona reconocida como centro de población en la Inspectoría, usando las plataformas satelitales Google Earth y Google Maps. Este centro corresponde al área que ocupan el Parque Emiliano Zapata, las oficinas y plaza administrativas de la Inspectoría y la Parroquia de Nuestra Señora de Ocotlán. Este recorrido “de gabinete” es un primer reconocimiento del sitio que permite al observador plantear temáticas de análisis preliminares, previos al recorrido en campo.

La segunda sesión se llevó cabo en el denominado polígono central de la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata; específicamente, el punto de encuentro fue el mencionado centro de población, en la plaza administrativa de la Inspectoría. En preparación al recorrido en campo, es importante que los participantes tengan identificadas probables rutas para la observación, y de manera colectiva, contar con un mapa impreso legible que permita guiar y marcar la ruta finalmente recorrida. Si bien existe un reconocimiento de gabinete previo, la caminata es un ejercicio orgánico, donde los participantes definen de común acuerdo por dónde andar, con base en aquello que se percibe. En este sentido, el reconocimiento socioespa-

cial está en función de sitios compuestos por elementos del espacio donde existen marcadas concentraciones o ausencias de personas y actividades, así como de rasgos que manifiesten algún valor particular y/o identitario.



Figura 3. Entrevistas informales y levantamiento con dibujo arquitectónico, bajo un enfoque etnográfico, durante el recorrido en la segunda sesión. Autor, 2025.

El levantamiento de datos que vinculan lo construido con lo percibido no se limita a marcadores en la ruta dibujada sobre el mapa impreso; debe estar acompañado de un registro fotográfico y, principalmente, estar registrado con representación arquitectónica a mano, realizada en sitio (Figura 3). Estas evidencias análogas complementan la recolección etnográfica típica de notas de campo, e integran la base epistemológica que vincula lo construido con lo percibido. Se puede afirmar que esta percepción está dada por dos sujetos: por un lado, el habitante del periurbano intersticial que la manifiesta a través de sus interacciones, comportamientos, apropiaciones y expresiones respecto a espacio; por otro lado, el observador no participante, al registrar lo que percibe sobre el primero, a través de sus dibujos en campo. Al respecto, Guber (2011) afirma que el observador es en sí mismo un filtro cuyas notas de campo son el registro de sus propias interpretaciones.

A la par, en esta sesión en campo comienza la construcción de lo que será la cartografía colaborativa tanto social como sensorial que deviene de la metodología propuesta en este trabajo, cuando la toma de decisiones sobre qué espacio debe ser recorrido está basada en lo que se percibe (particularmente el sonido). Respecto al presente trabajo, a lo visualmente percibido entre espacio construido personas, se suma como criterio de selección el sonido del entorno, a partir de que los participantes lo relacionaron con una percepción de confort y seguridad al caminar. Orgánicamente, durante la caminata, los participantes relacionaron puntos importantes a lo largo del recorrido con sus sonidos: la plaza administrativa con la quietud del aire a través de los árboles, las apropiaciones comerciales informales con las conversaciones de negociación (o con los sonidos de preparación en los de servicios de comida), los puntos de reunión con tonos de conversación y risas, los de convivencia intergeneracional con las voces de niños y adultos mayores, y lo más importante, la decisión de tramos a recorrer basada en evitar el ruido del tráfico vehicular y/o de vociferadores de anuncios o música alta de las vías rápidas (Boulevard Atlixco, Camino Real a San Andrés y a Morillotla).

El recorrido inició a las 10:15 hrs en la plaza cívica de la Inspectoría y culminó a las 12:15 hrs en el Parque Emiliano Zapata; el ritmo de la marcha estuvo definido por el reconocimiento y levantamiento de datos (que incluye notas, fotografías y desarrollo de dibujos), la selección de puntos relevantes para el entendimiento de los modos de habitar el periurbano intersticial, su registro en mapa, definición de los tramos de la ruta y las entrevistas informa-

les a los habitantes con los que se coincidió al caminar (Figura 3). En total, fueron siete personas entrevistadas, de entre 40 y 70 años, bajo un formato de entrevista no estructurada, cuyas respuestas permitieron complementar el entendimiento de las actividades, usos y dinámicas que se dan en las calles caminadas. El hallazgo más importante es que cotidianamente el área reconocida como el centro de población de la Inspectoría (que concentra los servicios público-administrativos y religiosos) no es la de mayor relevancia: entre semana, el tramo de la calle Francisco Villa entre las calles Francisco I. Madero y 20 de Noviembre es la de mayor actividad. Sin embargo, sí se reconoce al centro de población como el área de mayor carga simbólica, especialmente donde ocurren los encuentros intergeneracionales, convergen las memorias y suceden las expresiones de identidad, tradición y fiesta de la Inspectoría, en un contraste de sonidos que van de la calma al bullicio festivo.

Mientras que la segunda sesión es una acción que lleva el texto al contexto, la tercera lleva el contexto al texto: la tercera sesión codifica en escritorio lo observado en campo (Figura 4). Primero, se retoman las dimensiones de análisis establecidas por los participantes en la sesión uno que responden al cómo se habita el espacio periurbano intersticial; evaluadas, se definen aquellas bajo las que finalmente se realiza el diagnóstico, al tiempo que se juntan los recursos de los análisis en campo. Segundo, la información recopilada a través de notas y dibujos de campo es clasificada bajo cada una de las categorías, así como se anotan frases que funcionan como indicadores preliminares, a partir de lo observado en campo; también se incluyen datos

o palabras clave. El tercer paso de la última sesión es una discusión abierta donde se obtienen los hallazgos y diagnósticos que caracterizan el espacio habitado de la unidad territorial periurbana intersticial estudiada. En este caso, las categorías y algunos de los indicadores son:



Figura 4. Proceso de codificación de información y hallazgos de la tercera sesión: integración de la cartografía social participativa. Autor, 2025.

-Edad: durante la ruta se observó un total de 125 personas, de las cuales, 20 eran adolescentes (16%), 45 adultos (36%) y 60 adultos mayores (48%). El horario no permitió el conteo de niños, sin embargo, gracias al sonido fue posible ubicar a esta población en las instalaciones de la Primaria Emiliano Zapata.

-Convivencia: fue posible observar acciones de socialización en los frentes de manzana de alrededor del centro de población, y con mayor intensidad, al interior de los locales comerciales sobre la calle Francisco Villa.

-Apropiación del espacio: en general, los comercios manifiestan apropiación de su acera, esto sucede de manera particular sobre la calle Francisco Villa, donde las apropiaciones se diversifican en usos

y materialidades. Existen tanto negocios informales como caracterizaciones del espacio, ya sea con anuncios en los negocios o a manera de jardineras en las aceras de las viviendas.

-Relación pueblo-iglesia: entre los entrevistados destaca la relevancia de la Iglesia de Nuestra Señora de Ocotlán, tanto en la identidad de las tradiciones relacionadas con la religión, como en la vida cotidiana. Al respecto, fue posible observar a las 12 del día el trabajo en conjunto entre los padres de familia de la primaria y personal de la iglesia, para cerrar el paso de la Privada Francisco I. Madero que une a ambos, para garantizar la seguridad de los infantes al salir de sus actividades escolares del día.

-Memorias y nostalgia: también las entrevistas revelaron que existe una preocupación por parte de las personas adultas (las edades de los entrevistados oscilaron entre los 40 a 70 años) por la aparente indiferencia que muestran las generaciones de jóvenes, desde adolescentes hasta adultos jóvenes, respecto a las dinámicas identitarias de la Inspectoría. Sin embargo, es posible encontrar algunas expresiones, a manera de graffitis, especialmente sobre las calles 20 de Noviembre, Francisco I. Madero y Av. General Emiliano Zapata. En esta última, frente al Parque Emiliano Zapata, existe un mural que hace referencia al pasado ejidal del sitio.

-Seguridad: por un lado, en relación con lo sonoro, la ruta recorrida se percibe como segura gracias a que predominan sonidos de actividad local, que contrastan fuertemente con los provenientes del tráfico de Blvd. Atlixco y Camino Real a San Andrés.

Por otro lado, la presencia de bardas, rejas y cámaras de seguridad a lo largo de todo el recorrido genera una percepción de inseguridad. Los participantes incluso notaron que la gran mayoría de ventanas se encuentran en un primer nivel y no en planta baja, y aquellas que sí lo están cuentan con fuertes protecciones de herrería.

-Uso mixto: en el tramo de la calle Francisco Villa comprendido entre las calles Francisco I. Madero y 20 de Noviembre predomina el uso mixto, donde las viviendas en planta baja han sido acondicionadas como locales de servicios de primera mano, pasando el uso doméstico a un primer nivel o detrás del espacio comercial.

-Hitos urbanos: se identifican la plaza cívica de la Inspectoría de Sección, la estructura de tanque de agua (obra cancelada e inconclusa por parte de Agua de Puebla, antes SOAPAP) en el Parque Emiliano Zapata, el complejo deportivo Zapata sobre la calle Francisco Villa, y los parques del centro de población (como únicas masas arbóreas predominantes en el sitio).

-Perfiles socioeconómicos: a través del espacio construido, los participantes lograron encontrar contrastes marcados entre las viviendas populares, de interés social, y las “de lujo”, en tanto que es sumamente perceptible a través de formas, tamaños, alturas y materiales.

-Experiencias sonoras: todos los elementos anteriores fueron cruzados por un criterio intuitivo del sonido que es posible percibir en los diferentes puntos de apropiación espacial, convivencia, hitos urbanos, usos mixtos, seguridad y edad.

Finalmente, el cuarto y quinto paso se desarrollan prácticamente de manera simultánea: al tiempo que en la discusión se caracterizan los elementos espaciales identificados bajo los indicadores consensuados como ejes, corredores, áreas/zonas, puntos, líneas, bordes, resulta conveniente destacarlos directamente en el mapa base, en un nuevo impreso “en limpio” para poder generar el mapa colaborativo (Figura 4 y 5). De esta manera, en lo que se discute el caracterizado final, señalarlo en el mapa permite establecer el diagnóstico de su habitar de manera más efectiva. El primer trazo que se realiza es el de la ruta recorrida, así como se dibuja un polígono que representa el área que esta ruta cubrió dentro de la unidad territorial. A partir de esto, se anotan las categorías que aparecerán en el mapa, que son en sí las que caracterizan a los espacios que serán identificados como sus variables; se recomienda, dependiendo del tipo de gráfico y elemento espacial caracterizado, establecer para cada categoría un color y un recurso gráfico (tipo de relleno, línea o símbolo) que la identifique. Los componentes espaciales representativos en el hábitat periurbano intersticial de la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata que vinculan lo cualitativo y lo cuantitativo en esta cartografía social participativa son (Figura 5):

-Edad y convivencia, bajo el indicador de mayor interacción intergeneracional: corredor de la privada Francisco I. Madero, área comprendida entre el área arbolada de la plaza cívica de la Inspectoría de Sección, frente de la primaria Emiliano Zapata y borde de la Iglesia de Nuestra Señora de Ocotlán.

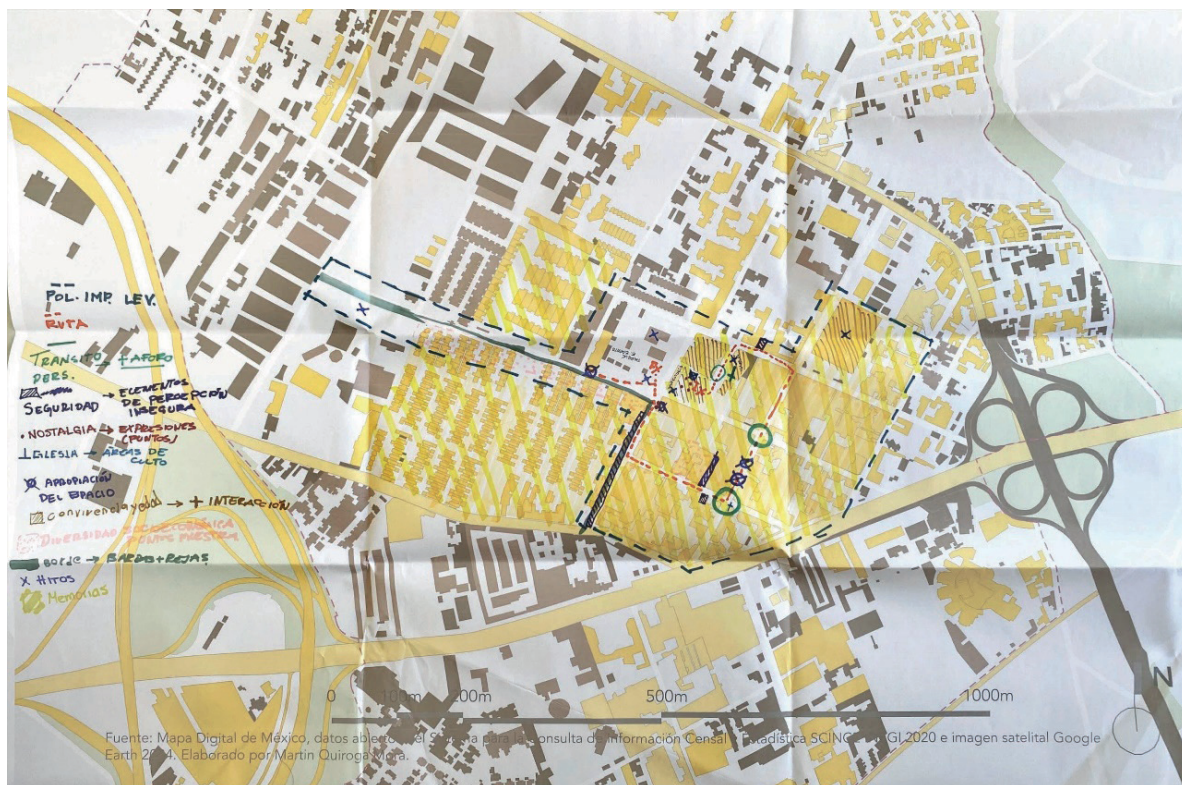


Figura 5. Mapa resultante de la cartografía participativa que, desde el levantamiento y recorrido a través de la etnografía espacial, integra un diagnóstico de esta zona del polígono de estudio del hábitat periurbano intersticial Inspectoría de Sección Emiliano Zapata. Desarrollado por estudiantes del Programa DELFÍN 2025 y Autor, 2025.

-Convivencia, bajo la caracterización de corredor comercial: calle Francisco Villa, entre calles Francisco I. Madero y 20 de noviembre.

-Convivencia, bajo la caracterización de puntos de mayor aforo de personas: esquina de calle Francisco Villa calle Francisco I. Madero, y esquina de Francisco Villa con Av. General Emiliano Zapata.

-Apropiación del espacio, bajo la caracterización de puntos: calle Francisco Villa, entre calles Francisco I. Madero y 20 de noviembre.

-Relación pueblo-iglesia, coincide con el indicador de edad y convivencia: Privada Francisco I. Madero.

-Memorias y nostalgia, bajo la caracterización de un área de memorias y puntos de expresión: destacan las zonas pertenecientes a la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, en contraste con los fraccionamientos de vivienda de interés social y de clase media-alta.

-Seguridad, bajo la caracterización de corredor peligroso/inseguro (a partir de una percepción que se relaciona con la condición de bardas y muros, así como con el ruido del tráfico entre Blvd. Atlixco y Camino Real a San Andrés): Calle Revolución en colindancia con fraccionamiento Vista del Ángel.

-Seguridad, bajo la caracterización de bordes y rejas: Av. General Emiliano Zapata y Calle Revolución, en colindancia con los fraccionamientos Vista del Ángel y Real de Morillotla.

-Uso mixto, coincide con convivencia como indicador de corredor activo: calle Francisco Villa, entre calles Francisco I. Madero y 20 de noviembre.

-Hitos urbanos, puntos: la plaza cívica de la Inspectoría de Sección, la estructura de tanque de agua en el Parque Emiliano Zapata, el complejo deportivo Zapata, y los árboles de las áreas verdes del centro de población (Parque Cívico de la Inspectoría y Parque Emiliano Zapata).

-Perfiles socioeconómicos, coincide con los indicadores de bordes, bardas y rejas de la percepción de seguridad: Av. General Emiliano Zapata y Calle Revolución, en colindancia con los fraccionamientos Vista del Ángel y Real de Morillotla.

-Experiencias sonoras, relacionadas con los sonidos del cotidiano en contraste con el ruido del tráfico vehicular de las vías rápidas motorizadas: la ruta recorrida en campo, calles con una percepción de tranquilidad que corresponde con el ámbito más local y comunitario, cubriendo un área de siete manzanas a partir del centro de población de la Inspectoría.

A manera de diagnóstico, la aplicación de la metodología evidencia que la Inspectoría se configura como un hábitat periurbano intersticial caracterizado por su condición híbrida. El resultado es un mosaico morfológico compuesto por corredores de

uso mixto, bordes amurallados y espacios que condensan prácticas de habitar que reconfiguran el territorio cotidiano (Figura 5). La cartografía y la etnografía espacial permitieron reconocer tres escalas de habitar: la doméstica, asociada a la autoconstrucción y la apropiación del frente de la vivienda; la barrial, en el cual emergen los corredores de convivencia y comercio sobre la calle Francisco Villa; y la comunitaria, simbólicamente representada por la Plaza Cívica de la Inspectoría, la Parroquia de Nuestra Señora de Ocotlán y el Parque Emiliano Zapata, donde se materializa la memoria colectiva. Estas escalas no se articulan de forma continua, sino mediante una red de fragmentos interconectados por la experiencia visual, sonora y utilitaria de quienes los transitan.

Discusión

El proceso metodológico permite reflexionar sobre la necesidad de analizar los espacios periurbanos desde la correspondencia entre las dimensiones espacial y cognitiva, lo que establece abordajes desde la arquitectura, el urbanismo, la geomática, la antropología, la geografía, las ciencias sociales y las ciencias medioambientales. Esta convergencia permite entender el hábitat periurbano intersticial no solo como un fenómeno físico y morfológico, sino como una construcción política y simbólica.

Desde la arquitectura y el urbanismo, la observación no participante y la cartografía social se orientan al reconocimiento espacial de la imagen urbana, los modos de habitar y las condiciones del entorno construido. Por su parte, la antropología aporta las herramientas para identificar e interpretar los significados culturales y las prácticas cotidianas de los habitantes,

mientras que la geografía, en conjunto con la geomática, contribuye con los procesos de análisis territorial de la superficie, la evolución de la metapolización territorial, la representación multiescalar y la información existente entre ellos. A su vez, la sociología complementa la comprensión de las dinámicas de segregación socioespacial, movilidad y apropiación del espacio público. La metodología no se limita a un ejercicio técnico de levantamiento y/o representación, es un dispositivo interpretativo integral que posibilita la lectura compleja del territorio, desde una construcción colaborativa.

El cruce entre lo espacial y lo cognitivo permite generar una cartografía socioespacial que representa tanto a los objetos del espacio como a las relaciones que los producen (o viceversa, que ellos motivan). En este sentido, la Inspectoría Emiliano Zapata, en su carácter de borde periurbano intersticial, no solo es un territorio resultado de la metapolización, sino también un espacio de resistencia simbólica y afectiva, donde la comunidad vive un proceso de reconstrucción de su sentido de pertenencia frente a la homogeneización infraestructural que impone la metápolis.

La participación de observadores foráneos (estudiantes provenientes de otros contextos geográficos) aportó una mirada genuina y sensible que enriqueció la interpretación colectiva de la situación de habitar la Inspectoría. La inclusión orgánica e intuitiva de lo sonoro como un criterio de análisis abre la oportunidad de comprender las prácticas de habitar más allá de lo visible, sino desde lo percibido: convivencia, diversidad, seguridad e identidad son categorías que también se manifiestan a través del sonido. De esta manera, el diag-

nóstico del hábitat se amplía a un registro donde el ruido o el silencio se convierten en indicadores de apropiación, tensión o lucha territorial.

La aportación principal de la metodología radica en articular lo espacial, lo social y lo sensorial en contextos periurbanos intersticiales, donde los enfoques técnico-normativos suelen resultar insuficientes. No obstante, presenta una limitación epistemológica: aunque la etnografía espacial y la cartografía social buscan centralizar el saber cotidiano —no experto—, el ejercicio descrito es mediado por observadores externos —estudiantes y especialistas—, lo que puede reproducir una postura interpretativa si no se incorpora la participación activa de los habitantes en la construcción y validación de los mapas. En este caso, el riesgo fue prevenido a través de cartografías participativas en mesas de trabajo con autoridades y miembros comunitarios fuera de la metodología aquí descrita (Figura 1). De esta manera, la metodología debe entenderse no como un fin en sí mismo ni como un dispositivo plenamente participativo, sino como una fase preliminar de diagnóstico sensible que permite reconocer patrones, narrativas y conflictos del hábitat periurbano intersticial. Es decir, su potencial para incidir en procesos de gestión y planeación urbana depende de su articulación posterior con metodologías de investigación-acción participativa.

Finalmente, es importante señalar que, para la implementación de la metodología propuesta, es importante adaptar varios elementos de comunicación de las teorías y procesos al tipo de público que participará en su aplicación en un contexto dado. Un ejemplo de esto sucedió durante la misma estancia de investigación, donde se trabajó

con actores ciudadanos clave y el personal de la Inspectoría de Sección, incluyendo al C. Inspector. En este taller, cuyo objetivo fue reconocer los polígonos de la jurisdicción actual, la sesión teórica se orientó a explicar con términos más comunes y generales lo qué es un mapa y las ventajas de reconocer las áreas que pertenecen a la comunidad en el ejercicio eficiente de la gestión territorial. El uso del lenguaje, el recorrido preliminar en gabinete, la selección de la ruta, el recorrido, las categorías, indicadores, variables y hallazgos, deberán adaptarse tanto al objetivo de la cartografía como a los participantes, la información y la caracterización diagnóstico que se busca obtener.

Conclusión

El estudio del hábitat periurbano intersticial confirma que los procesos de metapolización de los paisajes productivos adyacentes a la urbanización no solo transforman el espacio físico, sino también las formas de vida, percepción e identidad. Frente a ello, la metodología de cartografía social y etnografía espacial prueba su pertinencia en la construcción de diagnósticos integrales que incluyen tanto lo tangible como lo intangible, capaces de traducir la complejidad de habitar, de lo vivido, en representaciones colectivas, legibles y comprensibles.

La metodología aplicada en la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata de San Andrés Cholula, Puebla, permite reconocerla, desde su reconocimiento como un hábitat periurbano intersticial, como un territorio híbrido, donde es posible pensar estrategias de regeneración urbana desde el habitar —modelos abiertos de ciudad— y no desde la imposición de

modelos homogéneos. Comprender los corredores activos, las áreas de interacción intergeneracional, los lugares de memoria y los bordes de conflicto, desde la cartografía social y la etnografía espacial, permite plantear intervenciones sensibles al contexto, basadas en la experiencia cotidiana de sus habitantes.

Por último, este trabajo plantea la conveniencia de incluir metodologías participativas e interdisciplinarias en los estudios urbano-territoriales, en la apertura al diálogo entre el conocimiento académico y el conocimiento local. Como el caso de Emiliano Zapata demuestra, mapear el territorio desde lo vivido —sonidos, usos, comportamientos, memorias, imagen— no se limita a representar el espacio, sino a visibilizar a una comunidad a través del acto colectivo de observar y escuchar su propio lugar.

Agradecimientos. El autor y coautores agradecen la invitación para colaborar con estudiantes realizando una estancia de investigación del Programa DELFÍN, iniciativa orientada al fortalecimiento de líneas de investigación mediante estancias de verano científico, cuya participación hizo posible la implementación y validación de la metodología presentada. Asimismo, se agradece a las autoridades de la Inspectoría de Sección Emiliano Zapata, del municipio de San Andrés Cholula, por las facilidades otorgadas, el acompañamiento institucional y la apertura para el desarrollo del trabajo de campo y actividades descritas en el territorio.

Bibliografía

- Abásolo-Llaría, J. L. (2021). La Olla Común: una etnografía arquitectónica. *JIDA · October 2021*, 81–93. <https://doi.org/10.5821/jida.2021.10499>
- Azcárate, B., & Fernández, A. (2020). Concepto y clasificación del paisaje. Los paisajes culturales. In Universidad Nacional a Distancia UNED (Ed.), *Geografía de los Paisajes Culturales* (2da ed., 1). Universidad Nacional a Distancia UNED.
- Balcazar, F. (2003). Investigación acción participativa: Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos En Humanidades, IV*(7–8), 59–77. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400804>
- Cullen, G. (1974). *El Paisaje Urbano: tratado de estética urbanística* (J. M. Ayamí, Tran.; 6ta.). BLUME.
- Fuentes, E., Núñez, S., & Mena, J. (2023). Regeneración de espacios urbanos en desuso desde la perspectiva comunitaria. *Cuadernos Del Centro de Estudios En Diseño y Comunicación* (2023/2024), 181, 29–41.
- García Alcaraz, T. (2024). The prospect of ‘interstitial practice’ in the in-between spaces of Caracas. *City, Territory and Architecture*, 11(1). <https://doi.org/10.1186/s40410-024-00241-9>
- García, C., & González, P. (2024). *Glosario de Atributos Urbanos: Metápolis*. Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. <https://www.atributosurbanos.es/terminos/metapolis/>
- Gausa, M. (2010). *OPEN: Espacio, tiempo, información. Arquitectura, vivienda y ciudad contemporánea. Teoría e historia de un cambio*. ACTAR.
- González-Arellano, S., Larralde-Corona, A. H., & Cruz-Bello, G. M. (2021). The peri-urban in Mexico: Identification and socio-demographic and territorial characterization. *Papeles de Población*, 27(108), 119–145. <https://doi.org/10.22185/24487147.2021.108.14>
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- IMPLAN Puebla. (2024). *Puebla 2050. Fundamentos para una visión municipal de largo plazo* (Daniel Tapia Quintana, Ed.). IMPLAN Puebla.
- Llop, C., & Ruiz-Apilánez, B. (2021). Towards a renewed urbanism for the recomposition of the metropolis. Inertia and disruptions of the new ecometapolis. *Architecture, City and Environment*, 16(46). <https://doi.org/10.5821/ace.16.46.10658>
- Mallgrave, H. F. (2013). Should architects care about neuroscience? In J. Pallasma, H. Mallgrave, M. Arbib, & P. Tidwell (Eds.), *Architecture and neuroscience* (pp. 23–42). Tapio Wirkkala-Rut Bryk Foundation.
- Montero, C. (2013). La transformación del espacio en la ciudad de Puebla. In Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma del Estado de México, & Universidad del Bío-Bío (Eds.), *Espacio Urbano, Reconstrucción y Reconfiguración Territorial*. (pp. 17–48). Universidad del Bío-Bío.
- Mora-Calderón, J. A., & Pelz-Seyfart, M. (2025). Cartografía participativa y conflicto socioambiental: experiencias de trabajo con comunidades rurales en Costa Rica (2014-2019). *Perspectiva Geográfica*, 30 No. 2, 1–20.

- Onyango, J. O. (2023). *Participatory Design Thinking in Architecture & Urban Planning*. ACTAR.
- Ruiz López, C., Morales Barragán, F., Méndez-Lemus, Y., & Vieyra, A. (2024). Analyzing the Latin American City Model's omissions in studies of segregation in intermediary cities' peripheral territories: the case of Morelia, Mexico. *Geographical Review*, 114(1), 124–148. <https://doi.org/10.1080/00167428.2023.2174867>
- Vera, F. (2024). Límites de la escala metropolitana. In Vera Felipe, Toro Fernando, & Mashini Dominique (Eds.), *Lo Metropolitano: escala, complejidad y gobernanza* (1). BID.